M. T.?

13

42

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA
(1896)

ME gusta representarme a José Asunción Silva desnudo, con su "Nocturno" segundo y único en la mano. No necesito de él otro poema, ni otro retrato ni otra biografía, y quemaría el resto de su decadente vida y su escritura confusa: sus interiores de sedalina, sus tertulias tontas, sus encuadernaciones de Paris, sus alardes de casino, sus lacas aproximadas; todo ese dandismo provinciano, vacuo y ridículo que el pobre José Asunción se puso, como el pobre Julián del Casal, alrededor de su espirítu verdadero, para asustar o mortificar a los colombianos corrientes, más o menos sensitivos o tolerantes, de una indiferente Bogotá sin culpa.

Mal está siempre el dandismo, sobre todo el dandismo esteriorizado, en cuanto es representación inútil, teatralidad fuera de tiempo y espacio, estravagancia en la vida cotidiana. Todavía puede comprenderse, no aguantarse, el dandismo (~~cuando es~~) auténtico y posible, es decir, cuando el dandi puede serlo plenamente, cuando no es un cursi. He oído en mi Andalucía que, entre los moros, los Cursis eran los príncipes segundones que no heredaban nombre ni bienes, los quiero y no puedo de la aristocracia convenida. El dandismo de quiero y no puedo, de imitación poblana me parece nauseabundo. Pase, quizás, en una primera juventud inconciente, ya que la juventud suele vivir de fuera; ya mayorcitos, no. Existen muchas clases de dandismo, muchos tipos a lo tipo más o menos Petronio, más o menos Brummel, anteriores o posteriores a su invento conocido: dandismo grotesco o sutil, lamido o violento, dandismo Baudelaire, Wilde, d'Annunzio, Rémy de Gourmont, Cocteau, Gómez de la Serna, Dalí, etc. Disfrazarse de ente a lo protoente X es monería, cursilería de imitación (No, cursiería se- vera.) Nada más cursi que figurar en persona a Mozart, a Goya, a Chateaubriand, a Goethe, ser cómico para uno mismo. Lo natural, lo sincero nunca es cursi, es cursi lo refigurado (lo supuesto); no es cursi el "sentimiento" juvenil, podrá ser injenuo, inocente, simple si se quiere. Bécquer no fué cursi porque no fué esnob,

Sigue

Caja 129(1)

S.A.E. 42. 43

dandi; Silva sí por su parodia lijera de Paris, hasta por la manera de matarse ante los demás. Esta mitad de dandismo reflejo no es siquiera sentimentalismo; el sentimentalismo es afección, jenerosidad; es para y por los demás, un niño muerto, la madre lejana, una hermana desgraciada, o para el propio sufrimiento, soledad, enfermedad, etc.; entrega, sí, ~~se quiere~~, pero no cursilería. En la cursilería reina falsa, vacía emoción. Por eso no es cursi ni podrá serlo nunca el maravilloso Nocturno de José Asunción Silva.

Este nocturno, jermen de tanto en tantos, es sin duda el poema más representativo del último romanticismo y el primer modernismo, que se escribió en la América española. Funde dos tendencias o fases idealistas en un punto exacto que coje lo mejor, más desnudo, más esencial de cada una y deshecha de cada una lo rezante, innecesario, inútil. Es poesía desnuda, poesía desnuda, mujer desnuda, por eso no pasa, como no pasarán los picadores desnudos entre los toros desnudos y los caballos desnudos de Picasso. Es poesía escrita casi no escrita, escrita en el aire con el dedo. Tiene la calidad de un nocturno, un preludio, un estudio de Chopin eterno, esto es sin lenguaje, sin esta satisfacción de mujer y lyra, melodía. Como una joya natural de Chopin, raudal desnudo de Debussy, este río de poesía del fatal colombiano, esta música, suma de amor, sueño, espíritu, magia, sensualidad, melancolía humana y divina, la guardo en mí, alma y cuerpo, para siempre y siempre que me vuelve me embriaga y me desvela.

Sobre 129(1)

Espíndola de tres mundos. Universidad